

LA TRAYECTORIA DE LULA Y DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES EN BRASIL¹



En 2005, los principales líderes del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, fueron acusados de liderar el mayor esquema de compra de diputados en toda la historia de la Cámara de Diputados brasileña: la llamada 'Mençalão'². Así, después de que varios dirigentes fueron alejados de la escena principal y casi desterrados de la vida pública (como José Dirceu y José Genoíno), los reflectores se dirigieron al actor principal. Luis Ignacio da Silva (Lula) quedó ubicado muy cercanamente, a un lado de este *impeachment*, y la pregunta que todo el mundo se hacía era: "¿Él sabía?"³.

Pero esta pregunta no iba a la raíz del problema, pues había sido planteada no para ser respondida, sino sólo para ser ampliamente

difundida y dejada sin respuesta. De acuerdo con encuestas de opinión de la época la población pobre no estaba de acuerdo con estos desvíos corruptos de dinero hechos por el PT. Y esta postura de los sectores populares implicaba ya en sí misma una derrota, un apoyo objetivo a los adversarios del PT, dado que este último, bien o mal, se presentaba como una organización política dedicada a resolver las carencias de las clases desamparadas. Pero no obstante esta percepción negativa del pueblo hacia esa 'Mesada', a pesar de todo, esas clases desamparadas apoyaron un año después la reelección del Presidente Lula.

La Gran Prensa escrita atacó al gobierno de Lula de manera radical. Una investigación sobre los medios impresos de gran

¹ Este texto crítico, sobre el trabajo de Luis Ignacio 'Lula' da Silva y sobre el papel del Partido de los Trabajadores de Brasil, ha sido escrito especialmente para nuestra revista *Contrahistorias*, por el Profesor Lincoln Secco, Profesor de la Universidade de São Paulo, y autor del libro *História del PT*, Ed. Ateliê, 2ª edición, Sao Paulo, 2011. *Contrahistorias* lo publica ahora, en ésta traducción de Martín Alvarez, del portugués al español, en el ánimo de promover la crítica seria e informada de todo el conjunto de gobiernos 'progresistas', supuestamente de izquierda, que en los últimos lustros han ido llegando al poder en varios países de América Latina.

² Ese 'Mençalão' fue el pago de una mensualidad a ciertos Diputados de oposición para que apoyasen las propuestas del Gobierno de Lula en el Congreso Nacional.

³ Véase Lincoln Secco, *História do PT*, Ed. Ateliê, São Paulo, 2011, 2ª edición

circulación constató que en la revista *Época*, 84% de las referencias al gobierno de Lula eran negativas y en la revista *Istoé*, 93%. La famosa *Revista Veja* presentó ¡100% de referencias negativas!⁴ Asimismo, en una investigación encomendada por el propio PSDB, Partido de la Social Democracia Brasileña, 31% dijeron que el gobierno de Fernando Henrique Cardoso fue el más corrupto del que tienen recuerdo, contra 21% que vieron más corrupción bajo Lula⁵.

Obviamente no fue así que los dirigentes petistas vivieron aquel momento. Unos abandonaron el Partido creyendo que desaparecería. Otros, pasada la crisis, regresaron a su vieja rutina como si nada hubiese sucedido. También la oposición estuvo por debajo de la lectura popular del fenómeno, pues ella creyó demasiado pronto que la población pobre perdona la corrupción a cambio de beneficios estatales, pues fue así que esa oposición actuó siempre con estos sectores populares. De esa forma, se volvió inviable electoralmente el culpar a los propios electores por la corrupción. El ex-presidente Fernando Henrique Cardoso llegó incluso a escribir que era preciso abandonar al “povão”⁶ para más bien concentrarse en la clase media.

El periplo de Lula.

Cuando despuntó en la vida política durante las huelgas desarrolladas en el Estado de Sao Paulo en 1978, Lula era en realidad un símbolo de un proceso de ascenso colectivo del movimiento de masas, aunque después él mismo haya intentado

construir su imagen como la de un *self made man*, un hombre que se hizo a sí mismo. En 1980, Lula ayudó a fundar el PT como un Partido construido por trabajadores, y en 1983, estuvo en la fundación de la Central Única de los Trabajadores (CUT). Fue eso lo que le permitió probar que la competencia que de él se esperaba debería ser política y no técnica⁷ como sus adversarios pregonaban.

Apoyado en los sectores obreros organizados, el PT no afrontaba sólo a una clase media distante del llamado socialista y a un empresariado temeroso. Un problema central que Lula percibió bien, pues se dio cuenta de que necesitaba ser más que sólo el líder de las clases sindicalizadas, para conquistar también y más allá al conjunto de las clases subalternas, las que constituían una reserva interna para el sistema electoral de perpetuación de los de arriba en el poder.

Pues habiendo estado sometidos a violencias insoportables durante siglos, los pobres también tenían miedo del desorden, aunque no del cambio, como lo demostraba su movilización en las revueltas urbanas de la República Vieja (1889-1930) o el queremismo, movimiento favorable a Getúlio Vargas en la época del fin del Estado Nuevo (1937-1945). Pero estas clases subalternas consideraban que un escenario de ruptura que no contase con el apoyo del poder del Estado, haría que la nueva carga de opresión recayese todavía con más fuerza sobre ellos. Por eso es que no siempre estaban de acuerdo con las propuestas radicales de los representantes del proletariado industrial sindicalizado, bajo influencia del Partido Comunista hasta

⁴ Silva, Vevila Junqueira. *O escândalo do mensalão em revistas semanais: uma análise de enquadramento*, Ed. UNESP, Bauru, p. 108.

⁵ *Folha de São Paulo*, 24 de septiembre de 2011.

⁶ Es así como en Brasil, las élites se refieren a la población pobre. Povão podría ser traducido al español por “populacho”

⁷ Brandford, S. y Kucinski, B., *Politics transformed: Lula and the worker's party in Brazil*, Ed. Latin America Bureau, Londres, 2003, p. 52.

1964, y del PT después de 1980. Sin embargo, este sector desorganizado de los pobres o grupos subalternos también lucha, aunque no de manera politizada desde los valores tradicionales de la izquierda.

Pues esas clases desamparadas se componen de personas cuya condición común es la incertidumbre del día siguiente, la indefinición social y la dimensión trágica de la existencia cotidiana. Y es verdad que muchas veces esas personas pobres, estando formalmente asalariadas o no estándolo, habitan juntas o contiguamente, y a veces tienen empleos más bien rotativos, lo que hace que tratar de definirlos se vuelva un ejercicio meramente académico. Porque ellas pasan de una condición a otra con mucha facilidad, sin dejar de actuar como los marginados de siempre. Y ellas mismas

brasileños sólo aceptaban cambiar a partir del Estado, en virtud de que la sociedad civil brasileña está desestructurada. El voto por Getulio Vargas y por João Goulart⁹, y la presencia en las elecciones obreras son todos indicios de esta situación, aunque Brasil aún fuese rural en esos tiempos y los analfabetos estuviesen excluidos de la ciudadanía política.

Esas clases desamparadas *aparecen* siempre como desarticuladas. Pues si los de arriba se unifican en el Estado, los de abajo lo hacen muchas veces solamente bajo los impactos de las violencias estatales. Pero esto implica una clara desventaja para esos sectores subalternos. Pues los que se organizaban para la lucha de clases en Partidos eran eliminados por los aparatos de represión. Quedaba entonces la opción de delegar su

QUEDABA ENTONCES LA OPCIÓN DE DELEGAR SU REPRESENTACIÓN A UN LÍDER. PERO ESTE ÚLTIMO, UNGIDO COMO DEMIURGO DE LO REAL, TERMINABA POR ROBARLES LA INICIATIVA HISTÓRICA, SECUESTRA SU PASADO DE LUCHAS, Y APARECÍA COMO EL DONADOR DE LOS DERECHOS...

definen su comportamiento, dentro de los marcos que determina la estructuración general del capitalismo periférico.

Así, esta clase desamparada defendía la acción del Estado⁸, el cual siempre se confunde con el Orden establecido, pero también con el impulso para el cambio que viene *aparentemente* desde arriba. Esto significa que esa base social de Lula constituida por esos amplios sectores de pobres o clases subalternas, no es pasiva y manipulada por el líder, ni tampoco es conservadora o desorganizada. Lo que sucede es que estos sectores de los pobres

representación a un líder. Pero este último, unguado como demiurgo de lo real, terminaba por robarles la iniciativa histórica, secuestraba su pasado de luchas, y aparecía como el donador de los derechos obreros, al mismo tiempo en que debía atender las expectativas provenientes de los de abajo. Por eso, en *la historia de Brasil, el momento de la afirmación de los derechos, lleva implícito necesariamente y de modo simultáneo el momento de su negación*. Y la forma que asumió esta lucha y unidad de contrarios fue el varguismo¹⁰, el que era capaz de defender a los trabajadores, pero al mismo tiempo

⁸ Singer, André. "As raízes ideológicas do lulismo", *Novos Estudos Cebrap*, núm. 85, São Paulo, noviembre de 2009.

⁹ Ministro del Trabajo de Getulio Vargas. Más tarde fue Presidente de Brasil, siendo depuesto por los militares en 1964.

¹⁰ En alusión al Presidente Getulio Vargas.

impedir que se volvieran una amenaza al Orden existente.

Pero esta interpenetración de los contrarios tenía un límite estructural, marcado por su unión de intereses que eran en verdad profundamente irreconciliables. Las reivindicaciones de los trabajadores que apoyaban a Getulio Vargas excedieron los límites fijados por el Estado y atemorizaron a las clases dominantes. Junto a eso, la situación coyuntural estaba marcada por la atmósfera de los años de 1960, cuando los Estados Unidos apoyaron golpes militares y encontraron dentro de los países latinoamericanos, fuerzas sociales reaccionarias que se apoyaban en Fuerzas Armadas que habían sido domesticadas y educadas en el anticomunismo.

Los límites.

De este modo, e igual que lo hizo Getulio Vargas, Lula fue capaz de conquistar el apoyo de los de abajo, sin atacar los intereses principales de los que están en lo alto. Y como Vargas, también llegó rápidamente a un límite estructural, marcado por la propia dinámica social que él engendró. Pues en 2002 eran 41% del electorado los que estaban en las llamadas clases de renta “D” y “E”, clases que para 2010 habían caído al 24%, mientras que la clase “C” saltó del 41% al 57% en ese mismo periodo¹¹.

Pero esa ampliación de una nueva clase trabajadora con mejores ingresos, no fue acompañada necesariamente con la ampliación de la vigencia de valores políticos de izquierda. Ya que el gobierno de Lula promovió la integración de millones de personas al mercado de trabajo, cumpliendo así una directriz del viejo programa

económico petista (la del mercado interno amplio para las masas). *¡Pero también una gran parte de la población fue integrada directamente al mercado de consumo y no al mercado de trabajo!* Además de que la parte que se incorporó al mundo del trabajo a través del crecimiento de la economía, lo hizo en empleos de bajo salario y alta rotatividad.

Así que en un país “sin fábrica fordista”, el PT se veía ante el desafío de construir un nuevo discurso para una *nueva clase incluida socialmente desde el consumo*, y no desde la producción. Y es innegable que el gobierno petista no representó un verdadero cambio cualitativo en cuanto a las estructuras esenciales del viejo Estado Brasileño, aunque también es verdad que sí dio un salto *cuantitativo* en lo que se refiere a la atención de las más urgentes carencias de la población. Pues el salario mínimo creció 74% arriba de la inflación, mientras que el número de personas que vivía debajo de la línea de la pobreza (es decir que ganaba hasta 1/4 del salario mínimo) bajó de 21,3% en 2003 hasta 10,5% en 2008. De modo que en casi todos los renglones sociales el PT superó al Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), que nada tenía ni de social ni tampoco de demócrata.

Lula duplicó en términos reales los gastos dedicados a la educación. Y si bien la 'Bolsa Familia' nació de la unificación de los Programas Beca de Escuela, Gas y de la Tarjeta de Alimentación ya existentes, también es verdad que antes de Lula estos programas atendían a 3,6 millones de personas, mientras que él casi cuadruplicó el número de beneficiados¹². En 1995, el índice de Gini estaba en 0,600, y al final del gobierno de Fernando Henrique Cardoso

¹¹ Diario *O Estado de São Paulo*, 8 de Agosto de 2011.

¹² José Eduardo Dutra y Fernando Ferro, *O Brasil no rumo certo: realizações do governo Lula*, Brasília, 2010.

era de 0,566¹³, para reducirse bajo el gobierno de Lula hasta 0,524¹⁴, lo que es una reducción más bien modesta y sujeta a distintas interpretaciones.

Pero toda esta integración por la vía del consumo provoca el desarrollo de otras formas de conciencia, con las cuales la izquierda no ha lidiado aún históricamente. ¿Cómo organizar a una base social que no está integrada a la producción? ¿Y cómo crear formas organizadas para agrupar a esas bases sociales que conformaban al lulismo? Además, el enigma principal que la izquierda del PT tenía que resolver era ¿por qué el radicalismo político dominó mientras el partido no era tan popular, pero en cambio ese radicalismo quedó de lado cuando el Partido fue capaz de atraer y conquistar a los sectores sociales y subalternos más pobres?

Entonces, si el PT no pudo encontrar la forma partidaria adecuada para integrar a todos esos vastos grupos de los desamparados, ellos mismos crearon otra forma distinta mediante una relación directa con Lula. De modo que fue Lula el que fue creado por los pobres en cuanto su líder y no al revés. Así que Lula no los manipuló, aunque él creyese o quisiese hacerlo. Más bien, esa aparente manipulación fue algo generado por esos mismos pobres y desposeídos. Porque son ellos quienes llevaron a Lula desde el discurso sindicalista y obrerista hacia el habla popular. Y el talento personal de Lula fue el de haberse vuelto *socialmente bilingüe*. Así que fueron los pobres los que crearon esa política que en apariencia viene de arriba, pero que en el fondo, es gestada realmente desde abajo.

De este modo, y al haberse impuesto

socialmente durante mucho tiempo, dentro del Estado y fuera de él, mediante la violencia y el 'amiguismo' y no por la vía del Partido organizado, los de arriba terminaron por provocar el ascenso de su contrario: una masa desprotegida, cuya protesta germinal no se organizaba bajo formas partidarias o sindicales. Aún así, cuando podía (y por la vía del voto) esta masa denunciaba todas esas violencias padecidas. Por eso, el PT le sirvió como vehículo para dar una patada en la puerta y entrar por el frente de la casa hasta antes inaccesible. Y entonces, abrió de par en par todas las puertas de atrás, dejando entrar a todos los demás. Ahora ya está llegando hasta la cocina de la casa, y mira de reojo hacia la Sala, al mismo tiempo en que le pregunta a un Lula cada vez más incómodo, y a una Dilma simplemente continuista, qué es lo que hay en los cuartos de arriba de esa mansión.

Las tareas de la izquierda.

Delante de esta nueva fuerza social que lo respalda, pero impedido para organizarla ¿puede el PT continuar siendo solamente un Partido de militantes? Pues aquél Partido de militancia organizada desde los sindicatos, o desde las Asociaciones de habitantes de los barrios, y con diferentes tendencias marxistas tiende cada vez más a desaparecer. Aunque no está de más recordar que cuando el PT decidió acumular fuerzas nuevas en los años ochenta para conquistar el Gobierno, afirmó que éste proceso se daría "en confrontación abierta con el capitalismo y con el orden burgués, como un proceso que sería hegemonizado por el proletariado"¹⁵ y que defendería el socialismo como su propuesta global¹⁶.

¹³ Fuente: Encuesta Nacional Domiciliaria 2001: microdatos, IBGE, Río de Janeiro, 2002.

¹⁴ Fuente: IBGE, Dirección de Investigaciones, Coordinación de Trabajo y Rendimiento, Encuesta Nacional Domiciliaria 2009. Cuanto más cercano está el índice de cero, menor es la concentración del ingreso.

¹⁵ Resolución Política del III Encuentro Municipal PT – SP, s/d, p.4.

¹⁶ La Táctica para la Elección Municipal de 88, São Paulo, 25 de febrero de 1988.

Desafortunadamente, muchas cosas han cambiado desde esas fechas. Sin embargo, los días 18 y 19 de junio de 2011, diez mil personas en todo el Estado de São Paulo participaron en la ciudad de Sumaré de las actividades preparatorias del I Encuentro de las Macro-Regiones (instancias intermedias entre el Directorio Estadual y los Directorios Municipales). Pero esa participación no indicaba ya más una militancia voluntaria.

Aún así, la base, compuesta por cerca de mil delegados, se rebeló contra la dirección partidaria de manera sorprendente. Porque se negó a aprobar una alianza con un nuevo Partido de derecha. La Mesa dirigente fue abucheada, y entonces ella intentó evitar la votación, prolongando las rondas de defensa de sus propias propuestas, manipulando el recuento de las boletas de los delegados y haciendo todas las maniobras posibles para defenderse de la militancia de base.

Entonces, si el PT a lo largo de los años ochenta, protagonizó las luchas sociales principales dictándole a la Derecha las pautas de la vida política de esos años, a pesar de haber sido derrotado, en cambio después de 2002, este mismo PT logró la victoria, pero dentro de una situación en la que quienes impusieron esas pautas de la actividad pública fueron sus adversarios, fue la derecha brasileña. Porque, desde 1994, las luchas electorales en Brasil consolidaron una polarización entre el PT de un lado, y del otro el PSDB, la que no dejaba ningún espacio para una extrema izquierda política fuera del PT.

Ahora el PT no se ubica ya en la izquierda. Más bien pretende mantenerse como un Partido de las causas populares ubicado en el centro. Esta ubicación le rinde buenos dividendos políticos tanto entre los que tienen miedo de una revolución social, desde la derecha, como también entre los que desean reformas profundas pero igualmente sin una revolución, desde la izquierda. Y es este un espectro amplio del conjunto global

del electorado. Quizá sea incluso el espectro mayoritario entre todos en cualquier democracia liberal. En la extrema izquierda, los electores siempre son escasos, aunque no insignificantes, como lo prueban algunas de las derrotas de la izquierda francesa del pasado reciente.

En Brasil, hoy, el único Partido de extrema izquierda que tiene representantes en el Congreso Nacional es el PSOL (Partido del Socialismo y la Libertad). Pero a pesar de la gran calidad de algunos de sus militantes, se trata de una disidencia del PT, que reprodujo a su vez todos los problemas antiguos heredados de esa, su formación de origen: la lucha fratricida entre diferentes tendencias, el personalismo de su candidata a Presidente (la ex-senadora Heloisa Helena), y la falta de un programa socialista definido.

En otros momentos de la historia del Brasil, surgieron Partidos socialistas con notable apoyo de ciertos intelectuales, pero los intelectuales solos no llevan a cabo revoluciones sociales, salvo si encuentran organizaciones de masas o ejércitos de gente dispuestos a apoyarlos. Y el PSOL, hasta ahora, no cuenta con tal apoyo.

Por otra parte, una nueva izquierda podría contar con una ventaja en relación a los partidos izquierdistas de antaño. Y es la de que esos pequeños partidos que antes se desprendieron del PT, lo hicieron en coyunturas en que este último continuaba acumulando aún a las fuerzas de la revuelta social. Pues por más que los teóricos desconfiasen del Partido, él galvanizaba y concentraba aún las esperanzas de la mayoría de los reformistas y de los revolucionarios. Ahora en cambio, el PT declina más y más ideológicamente, en la misma medida en que crece su poder político, electoral y económico. Así que cada día tiene más dinero y poder, pero también cada vez menos prestigio y menos hegemonía moral y social.

Y la gran tragedia de la izquierda brasileña

es que continuamente, todos tendemos a querer partir siempre desde el punto cero, como nos lo recordaba el maestro Florestan Fernandes. Siempre recomenzamos todo de nuevo, después de una derrota. De manera que vamos acumulando más y más deudas históricas que nunca saldamos. Además, está la situación trágica de que cuando un Partido socialista llega al gobierno, lo hace condenado no sólo por los acuerdos y concesiones que ya hizo al orden burgués, sino también por la necesidad de realizar reformas burguesas que la propia burguesía se ha rehusado a realizar.

Entonces, lo que el PT nunca comprendió es que, en Brasil, la reforma y la revolución caminan juntas. Incluso es difícil establecer los límites entre una y otra. Por eso, la mínima reforma genera pánico en los de

fenómeno del lulismo lo demostró. De otra parte, los movimientos sociales en Brasil continúan activos, y el Movimiento de los Sin Tierra, a pesar de su crisis, es el mayor ejemplo de esta actividad. Pero la entrada de la juventud de los sectores radicalizados de la clase media dentro de la política, por ejemplo, se da ahora muy lejos de los Partidos, mientras que la nueva base electoral del PT no comparte ya los valores tradicionales del Partido. Por lo tanto, es una base social que es nuevamente un terreno de disputa.

Lecturas del Lulismo.

Aunque el lulismo sea algo de difícil aprehensión, la crítica de los dos gobiernos de Lula (2003-2010) no deja de revelar un

ASÍ QUE TAL VEZ LA SALIDA PARA LA IZQUIERDA, EN EL MEDIANO PLAZO, NO SE ENCUENTRA YA EN LA FORMA PARTIDARIA, HOY TAN DESACREDITADA, TAL Y COMO EL PROPIO FENÓMENO DEL LULISMO LO DEMOSTRÓ. DE OTRA PARTE, LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN BRASIL CONTINÚAN ACTIVOS, Y EL MOVIMIENTO DE LOS SIN TIERRA, A PESAR DE SU CRISIS, ES EL MAYOR EJEMPLO DE ESTA ACTIVIDAD.

arriba, pues ella en sí misma ya contiene una dimensión radical. Y es esto lo que explica la rápida conversión del PT hacia los límites y la lógica del Orden social establecido.

¿Pero es que existe otro camino? ¿Es posible aprender y retomar la lucha desde un nivel más alto y más avanzado? Sólo la radicalización (hoy imposible) del propio PT, podría haber posibilitado tal avance de nuestra historia. Así que tal vez la salida para la izquierda, en el mediano plazo, no se encuentra ya en la forma partidaria, hoy tan desacreditada, tal y como el propio

primer abordaje posible. El fenómeno comenzó a ser estudiado con seriedad en artículos de académicos en 2003, después de la ascensión de Lula a la Presidencia de la República de Brasil. Pero eran artículos en los que sus autores actuaban como periodistas comprometidos. Paulo Arantes¹⁷, Ricardo Antunes¹⁸, y Chico de Oliveira¹⁹ ejercitaron esa crítica bajo la forma de artículos o de ensayos cortos. En cambio, y en defensa del legado lulista, el ex-ministro de Lula, José Dirceu, publicó una colección de artículos²⁰.

¹⁷ Arantes, P. *Extinção*. São Paulo: Boitempo, 2007.

¹⁸ Antunes R. *Uma esquerda fora do lugar*, Campinas: Autores Associados, 2006.

¹⁹ Oliveira, F. *Crítica à razão dualista / O Ornitórrinco*. São Paulo: Boitempo, 2003.

²⁰ Dirceu, José. *Tempos de Planície*. São Paulo: Alameda, 2011.

Rudá Ricci y, más recientemente, Andre Singer escribieron trabajos más propiamente académicos. El primero, dos artículos extensos en la Revista Cebrap y, en seguida, una Tesis de Libre Docencia en la USP sobre el lulismo. El segundo, un libro que capta el fenómeno desde la “era de los movimientos sociales hasta la ascensión de la nueva clase media brasileña”. Y Tales Ab’Saber escribió también un ensayo que vale la pena referir²¹.

Dejamos aquí de lado las innumerables Tesis y análisis de científicos políticos y de economistas profesionales sobre el Gobierno de Lula y sobre sus políticas sociales. Y sólo señalamos que casi todos esos analistas coinciden unánimemente al considerar el lulismo como una forma de articulación de diferentes clases o de grupos políticos con intereses muy variados y desiguales. Porque Lula unificó un variopinto abanico de clases sociales que compartían un usufructo muy desigual del poder, desde los banqueros y especuladores hasta los desamparados de la región Nordeste brasileña, región en donde él cosechó más votos.

Sintomáticamente, no existen muchas biografías de Lula. Así, cuando él despuntó como líder sindical, tres libros de entrevistas fueron publicados. Pero ni el libro *Lula, Discursos y Entrevistas*, ni tampoco las obras de Mário Morel, *Lula, el metalúrgico*, Aaulio Dantas, *El pequeño Lula*, y Félix Guattri, *Lula*, pueden considerarse tampoco, biografías. La primera biografía, más bien limitada y bastante difundida antes de la campaña presidencial de 1989, fue la de Lula: *Biografía de un operario*, escrita por su amigo Frei Betto.

Lula el hijo de Brasil, libro de Denise Paraná, ha sido traducido en varios idiomas. Y no fue publicado en Brasil por la propia editora del mismo PT, en virtud de que sea una biografía oficial o semioficial, sino más bien y precisamente porque no es una biografía, sino que es el resultado de una Tesis de Historial Oral defendida en la Universidad de Sao Paulo y escrita bajo la dirección de Osvaldo Coggiola. Así que se trata de una reunión de entrevistas hechas con Lula y con personas que son cercanas a él, por lazos de parentesco. Richard Bourne publicó recientemente el libro *Lula do Brasil* que revela el amplio interés extranjero por este líder brasileño, mientras que el periodista José Nêumane escribió un libro biográfico, pero cuyo interés mayor reside más bien en las propias memorias personales del autor y de sus juicios de valor a lo largo del libro, en cuanto documentos de una época post-Lula, conforme lo revela su propio título²².

De otra parte, la historia del PT fue objeto de numerosos artículos. Pero los libros, hasta muy recientemente, evitaban un abordaje global que fuese más abarcante y sintético, restringiéndose más bien al estudio de sólo un Municipio o un Estado, o incluso a una determinada y puntual experiencia de gestión petista. Por su lado, algunos trabajos pioneros, hechos por científicos políticos, se volcaron más bien hacia el sólo estudio de los orígenes del Partido.

* * *

²¹ Ab’Saber, T. *Lulismo, carisma pop e cultura anticrítica*. São Paulo: Hedra, 2012.

²² Nêumane Pinto, J. *O que sei de Lula*. Rio de Janeiro: Topbooks, 2011.